

En América, también se construye con adobes, desde antes de la llegada de los Españoles, desde el Perú, hasta el norte de Estados Unidos, como lo citamos en el párrafo anterior, el caso de los *Indios Pueblo* y en mesoamérica, de acuerdo a las relaciones escritas por Gabriel de Rojas, corregidor de la ciudad de Cholula la Nueva España, escrita en el año de 1581, para la descripción de las Indias, nos habla de un cerro antiquísimo que fue construido en su totalidad de adobe, la relación dice lo siguiente:

"En esta ciudad no hay más fortaleza que un cerro antiquis(imo) que está dentro della hecha a mano todo de adobe, que, antiguamente estaba hecho en redondo y, ahora, con las cuabras de las calles, está cuadrado. Tiene el pedestal, de boj, dos mil y cua(tr)ocientos pasos comunes; tiene de alto el pedestal cuarenta varas, encima del cual pueden caber diez mil personas. Después va subiendo el cerro en redondo, de en medio deste pedestal, otras cuarenta varas; de manera que todo su altor son ochenta varas, a la sumidad pueden subir un hombre a caballo. En lo alto en medio desta placeta muy llana en que pueden caber mil hombres y, en medio desta esta puesta una cruz grande de madera." 6 dice que en tiempos de la gentilidad, estuvo el ídolo Chiconauh

Quiahuitl. Esto habla de la magnitud de la obra, y la antigüedad de la pirámide.

Según se dice en la relación. "Las casas están edificadas, y se labran hoy, al modo que labran los españoles de piedra tosca, ladrillo y *adobe*, cubiertas de azoteas encaladas...Tienen las salas y aposentos, que son más pequeños que los que labran los españoles, bien adornados por de dentro, lucidos con cal y con una tierra amarilla lustrosa, y con historias pintadas, o colgados y esterados con petates muy pintados. Y la *cal* la traen de la *ciudad de los Ángeles*; aunque, para la iglesia y comunidad, tienen canteras cerca de la *ciudad de los Ángeles*, de donde traen piedra y en hornos que dentro desta ciudad tienen, la cuecen." 7

El artesano indígena debía aprender bien su oficio según Sahagún. Pero también debía ser "hábil", "ingenioso", "imaginativo", "vigoroso", "diestro", "vivo" y "de buen juicio". 8

Por su parte el Fraile Bartolomé de las Casas, en el capítulo sobre la artesanía, de su crónica sobre *Los indios de México y la Nueva España* se recrea hablando de los oficios y las buenas artes de los indígenas, que reproduzco en el párrafo siguiente.

"En toda la Nueva España, que por algunas partes se amplía y se extiende, según nuestra cuen-



ta y estima, doscientas leguas, y por otras ciento y por otras cincuenta, y desde arriba, la multitud y diversidad de los oficios y oficiales que hay, no fácilmente se hallará quien todos y cuán primos y sotiles o delicados sean, los recite y encareciéndolos según debería, los cuente, y no solamente un oficial sabe con primor y sotileza hacer un oficio, pero muchos de ellos saben y usan muchos como si uno solo supiesen y cada uno perfectamente. Y comenzando por los oficiales de los edificios y casas, había entrellos oficiales de hacer cal y adobes; había sacadores de piedra, y esta piedra no con barras de hierro, sino con palos tostados las sacan de la cantera". 9

También el siguiente relato de Las casas, nos comprueba lo buenos que eran los indígenas, en sus oficios, tanto que los españoles confunden los brillantes pisos de una plaza con pisos de oro y plata, por increíble que sea son relatos de la realidad de la conquista.

Del capítulo de:

Las ciudades de la Nueva España " Y entrando a la Nueva España, lo primero que cuando en ella entramos nos ocurrió fue una gran ciudad que se llama Cempoal, de veinte a treinta mil vecinos, con los edificios de casas reales, de templos, de patios, de torres y de otras muchas cosas, y habitaciones principales y otras de particulares,

de ver tantas y tales y tan bien edificadas, ellas de piedra y otras de adobes de cal y encaladas y enyesadas y de otra manera adornadas hermo-seadas y adornadas, que los nuestros que al principio allí fueron, como fuera de sí admirados y de mirar tales edificios y contemplar su postura y hermosura por muchos día no se cansaban. Eran labradas de cal y canto y blanqueadas con yeso de espejuelo y lucidas y limpias y polidas y resplandecientes los suelos de los patios de los templos y comúnmente de todas las casas, en especial del rey y de los señores y principales de aquella ciudad, que yendo adelante ciertos de caballo el día que en la ciudad entraron, y llegados a una gran plaza, vieron un gran patio cercado de cal y canto con sus almenas, y el suelo del patio de tal manera con el sol relumbraba, que volvieron cuasi como atónitos de alegría a pedir albricias al capitán, diciendo y afirmando que aquella ciudad tenía el suelo enchapado en oro y de plata, y no era cosa que fuera de razón ni de absurdidad decilo, según eran los patios, porque después de hechos de argamasa y enyesados, pintaban los tales con almagra y después broñíanlos con unos guijarros muy lisos, que no podría estar mas bruñido ni con mucho más lustre un plato de plata, pues como el sol comenzaba a derramar la lumbre de sus rayos y en los suelos



arreverberar, lucían de manera que a quien llevaba tan buen deseo y ansia de haber oro y plata y aun piedras preciosas se le pudiesen antojar." 10

Los adobes son testigos mudos del drama de la conquista, reflejado en el poema siguiente:

Canto Triste "o icnocuicatl"

En el camino yacen dardos rotos;

Los cabellos están esparcidos.

Destechadas están las casas,

Enrojecidos tienen sus muros.

Gusanos pululan por las calles y plazas,

Y están las paredes manchadas de sesos.

Rojas están las aguas, cual si las hubieran teñido,

Y si las bebíamos eran aguas de salitre.

Golpeábamos los muros de adobe en nuestra ansiedad.

Y nos quedaba por herencia una red de agujeros.

En los escudos estuvo nuestro resguardo.

Pero los escudos no detienen la desolación.<sup>11</sup>

Fue el día de San Hipolito el 13 de Agosto de 1521.

Aquí en el noroeste de México, desde los primeros tiempos de la fundación del estado, aparecen estos oficios. Una referencia del uso de adobes lo encontramos en el libro del maestro Javier Mendirichaga en su libro *El templo de San Francisco de Monterrey* en el que dice:

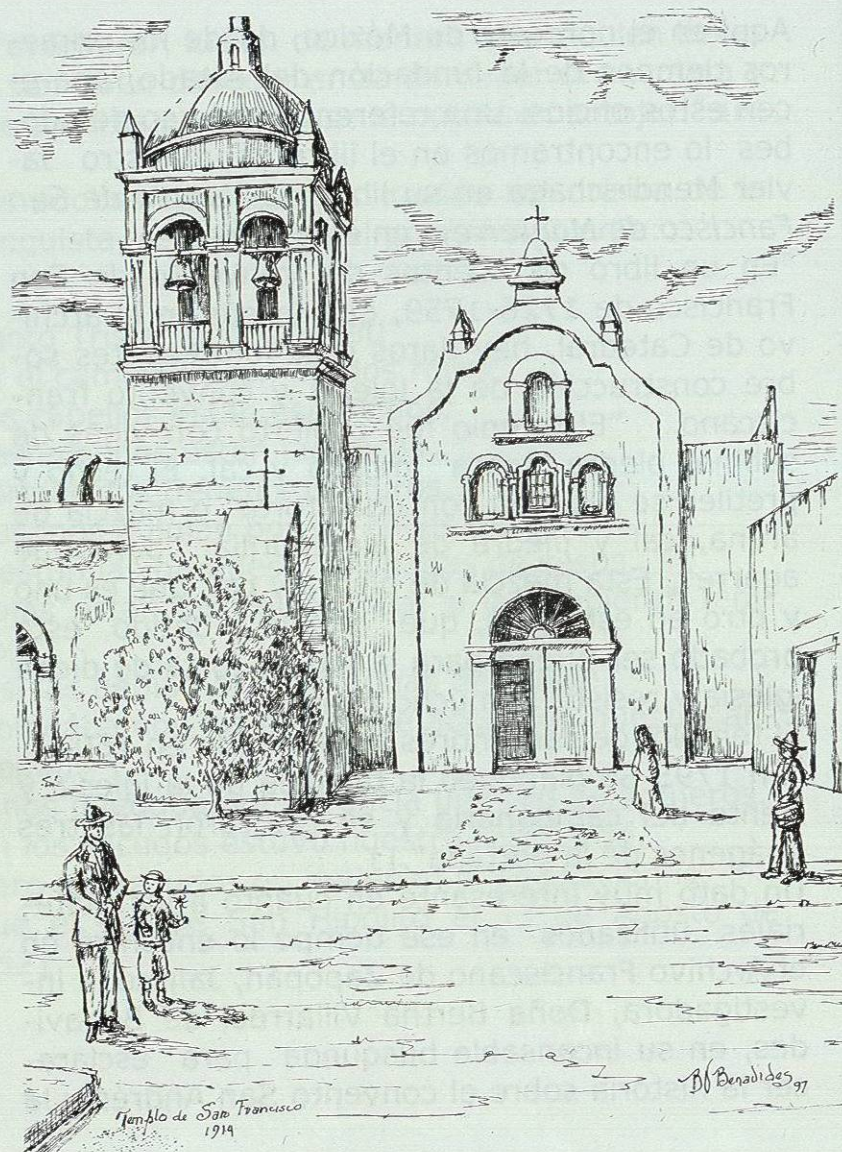
"En un libro de cuentas del convento de San Francisco de 1726-1759, que existe en el archivo de Catedral, hay datos muy interesantes sobre construcción de la iglesia y convento franciscano... "El templo fue cubierto con vigas de sabino, piedra "tosca" molida y cal, El techo y pretiles se hicieron con una "torta" o mezcla de arena, cal y piedra de almendrilla, "para que agarre". Esta mezcla de piedra y cal, que es uno y otro en este país, que molido y batido esta probado ser bueno para la ultima torta de dicha iglesia y resistir la mucho agua".<sup>12</sup>

El templo de san Andrés fue fundado en 1603.

"En 1795 Se blanqueo la fachada de la iglesia y frente del campanario y se retocaron las tres imágenes de la portada".<sup>13</sup>

Un dato muy interesante en cuanto a los materiales utilizados en ese tiempo lo encontró en el Archivo Franciscano de Zapopan, Jalisco la investigadora, Doña Bertha Villarreal de Benavides, en su incansable búsqueda para esclarecer la historia sobre el convento San Andrés y la





iglesia de San Francisco ya desaparecidos. Al encontrar otro libro de cuentas de dicho convento relativo a los años 1765 a 1797.

En la Pág. 123 en la parte que dice "AUMENTOS" textual "las azoteas en las zeldas sacristía y guardián al que eran las peores se practicaron remedios (remiendos) habiendo las picado, retacado las averturas y----- (ilegible) dadas a un fuerte vertun (betún) que se hizo con leche, cal, y Sangre de toro. La despensa tiene su puerta a las seldas guardiánal, con su picaporte, zerrojo y llave."14

En el párrafo anterior del libro de cuentas nombra un material, que por muchos meses nos desconcertó, "*sangre de toro*", después de mucho investigar y preguntar. Un día platicando con el Dr. Ernesto Mena, oriundo de Coahuila, comentó que en su tierra se hacían muy buenos adobes, pero que los mejores eran según un paciente de él originario de Guadalupe, Zacatecas, "*los hechos con sangre de toro y leche de vaca*". Así se devela el enigma de tan extraño ingrediente en los adobes del convento de San Andrés. En esta tierra aún algunos prefieren construir con adobes por lo térmico del material adecuado para el clima de esta región.



1, 2, 3, 4, 5.-Hamblin, Dora Jane, *Orígenes del Hombre*, Las Primeras Ciudades, Edición. Lito offset Latina, S.A. México, 1976. Pág. 7, 29,31, 35, 43, 45.

6,7-*Relaciones Geográficas del siglo XVI Tlaxcala*, Tomo segundo, Edición. De René Acuña, Universidad Nacional Autónoma de México 1985. Págs. 142, 143 punto 31 y 32.

7, 8-Gibson, Charles, *Los Aztecas Bajo el Dominio Español 1519-1810*, Editorial. Siglo Veintiuno, América nuestra, 1967. Pág. 408

9.-10, De Las Casas, Fr. Bartolomé, *Los Indios de México y Nueva España*, Antología, Edmundo Ogorman, Editorial Porrúa, S.A., Sepan Cuantos Núm. 57, México, 1987. Sección Segunda, La artesanía, Capitulo VII, Pág. 21 y Sección primera Las Ciudades, capítulo I, Pág. 3.

11.-Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, Editorial Porrúa, México, 1979, Pág.162

12.- Mendirichaga Cueva, Xavier. *El templo de San francisco de Monterrey*, y Editorial. Acción Cívica y Editorial, Serie: Edificios Históricos 12, Gobierno del estado de Nuevo León. 1983.

13, 14 *Libro de cuentas del convento de San Andrés de Monterrey 1765-1797*.

Archivo Franciscano de Zapopan Jalisco. Pág. 1,2,3. Investigadora Bertha Villarreal de Benavides.

## CONCLUSION

Estos empeñosos hombres nos dan ejemplo de dedicación y perseverancia, nos enseñan que el servicio que prestan a la comunidad, más que por los beneficios económicos que obtienen, ya que éstos casi son de subsistencia, es por la satisfacción de elaborar el mejor producto, como un orgullo de su gremio. Y mientras la comunidad consume lo que producen, éstos seguirán existiendo.

Ya que al hacer un recorrido por las distintas épocas de la historia, vemos la presencia de estos oficios y la relación estricta que guarda su obra con la historia misma.

Los productos elaborados por estos maestros, están presentes cumpliendo distintas funciones, desde muros de protección de la ciudad de Jericó, como relleno de una pirámide mesoamericana, como testigos mudos de las oraciones de los frailes en un claustro novo hispano, o en una elaborada ciudad terraciada de los indios Pueblo del desierto norteamericano. La cal en los blanqueados muros de la gran Tenochtitlan o como ingrediente indispensable en la elaboración de tortillas de maíz, en los rituales funerarios. Y el